

Despedida al Tata Nganga del etnos africano-caribeño

Eduardo FRÍAS ETAYO¹

Fue en los últimos días de junio del 2009 cuando, saliendo del letargo de los primeros años de emigrante en Nueva York y animado por el anuncio de una nueva Maestría en Arqueología Caribeña, que recién había leído en Cuba Arqueológica, llegué a Puerto Rico. El asombro al escuchar presentarse al profesor que nos iba a recordar los rudimentos de la antropología, a los que, como yo veníamos de Historia u otras ramas, fue a la vez que impactante y, muy grato. Tenía ante mí, una persona a la que solo había escuchado en una ocasión en una conferencia, muchos años antes en La Habana, pero a la que admiraba por su gran trabajo en el estudio de las etnias de procedencia africana. En ese momento no sabía que once años más tarde, lo estaría recordando a dos días de su fallecimiento, y que no iba a hablar solamente del profesor, del mentor, sino del amigo. Ha partido Rafael L. López Valdés, y ha dejado un gran vacío en las ciencias sociales caribeñas, y en el corazón de sus alumnos, colegas, amigos y familia.

Leo, como lo llamaban sus amigos, por razón de su segundo nombre, nació en la provincia de Las Villas en los primeros años de la década de 1940. Allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Una vez terminado estos se traslada a la Universidad de La Habana, a cursar, tal vez si-

guiendo los pasos de quien admiraría durante toda su vida académica, Don Fernando Ortiz, la carrera de Derecho. Carrera que cambiaría por la Antropología, y que lo llevaría hasta la Universidad de Lomonósov en Moscú. Su incesante búsqueda y trabajos de campo le hacen continuar su doctorado en la Unión Soviética, esta vez en el Instituto de Antropología y Etnografía Nikolai Miklujo-Maklai de la Academia de Ciencias de la URSS, que dirigía Yulian Bromley. Lugar donde, como reconoce en la presentación de su obra *Africanos de Cuba*, aprendió a respetar la antropología norteamericana, en especial de Franz Boas, de la mano de la famosa antropóloga rusa, Yulia P. Avierkieva.

Miembro fundador de la Academia de Ciencias de Cuba, y siendo el primer cubano graduado con título de Doctor en la Unión Soviética, el joven López Valdés, llegó a ser miembro del Consejo Científico Superior. Más tarde dirigió el Instituto de Etnología adscrito a la Academia de Ciencias, y fue director científico del Atlas Etnológico de Cuba. Nunca abandonó la investigación a pesar, o gracias a su trabajo dentro de la Academia de Ciencias. Trabajos de campo que lo llevaron, no solo a ciudades y campos de su querida isla, sino hasta la lejana Angola donde en la meseta de Benguela pasó tres años con los Ovi-

¹Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, efetayo@gmail.com



FIG. 1. Rafael L. López Valdés (izquierda) junto a un grupo de colegas en el CEAPRC

Mbundu. Tenaz investigador, ni siquiera la docencia, su otra gran pasión, le hizo declinar en su amor a la búsqueda de las raíces africanas, no solo en Cuba, sino en todo el Caribe.

Deja López Valdés una obra incalculable, desde *Componentes Africanos en el Etnos Cubano*, hasta la anterior mencionada *Africanos de Cuba*, o *Pardos y morenos esclavos y libres en Cuba y sus instituciones en el Caribe Hispano*, entre una larga lista de artículos y obras. Estudios que abarcan toda la gama de investigaciones desde la procedencia de los esclavizados africanos traídos al Caribe hasta las diferentes instituciones creadas por las diferentes etnias y sus agrupaciones en las Antillas.

He dejado para último la docencia, ya que fue el punto que nos encontró y donde nació la gran amistad que hoy me deja para que lleve su peso. Rafael López, sale de Cuba en la década de los 90s para asentarse finalmente en Puerto Rico, lu-

gar donde pasó los últimos años. No solo dictó cátedra desde la Academia de Ciencias de Cuba, su amor a la docencia lo llevó a impartir su conocimiento en la Universidad de Puerto Rico, en la Universidad de Viena, en las de Zürich y Berna en Suiza, en el Hunter College (CUNY) en NY, y en las universidades del Sagrado Corazón, y las dos que más amó en Puerto Rico, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (CEAPRC) y la Universidad Politécnica. Fue en el Centro de Estudios donde nos encontramos y, donde junto a Jorge Rodríguez Beruf, y las visitas anuales de Lourdes Domínguez, además del amor hacia Cuba de otros académicos como Marcial Ocasio y Toño Gaztambide, me hicieron sentir que no había salido de las clases del Instituto Cubano de Antropología.

Hoy está vacío el “Taller de los Dioses”. El claustro de monjes hace total silencio, ni siquiera

se escucha el crujir de vigas de un siglo y medio. La última graduación, no fue la misma sin ti en el asiento tras el pódium. Once años que entré al salón en que nos recordaste, y nos llevaste a las anécdotas de los grandes de la Antropología, lo que nunca dijiste es que tu estabas entre ellos.

Casi cuarenta dedicados a colaborar, y a continuar la obra de Don Ricardo Alegría. Siempre fuiste nuestro Tata Nganga de lo académico, y como una vez me titulaste, seguiré siendo el Bakofula, el asistente cuando no estés. Cuba, Puerto Rico y el Caribe de raíces afro hoy está de luto.